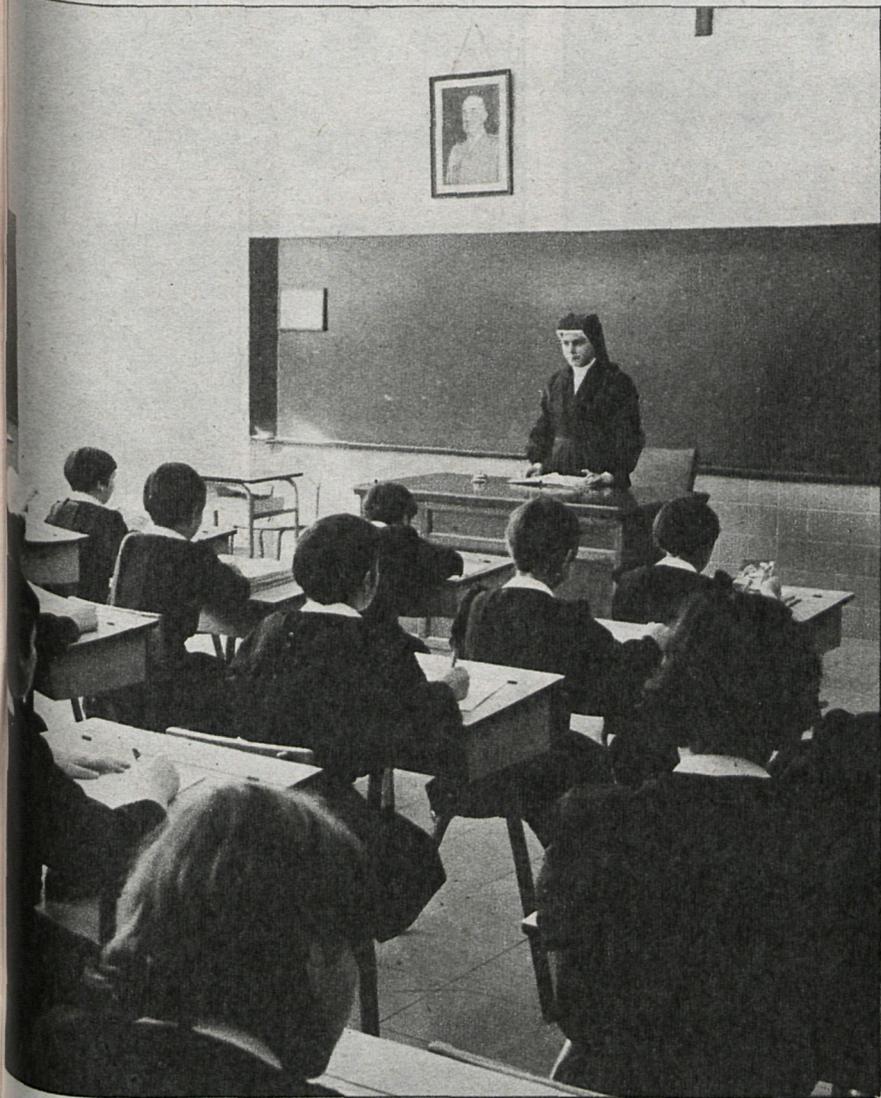


CISNEROS

ESPECIAL

NUMERO 100

Con el epígrafe de «Nuestra región, de ayer a hoy» queremos celebrar el número 100 de CISNEROS. Una celebración austera, desde luego, pero pegada al suelo, a nuestra tierra, que vive en medio de las dificultades de los ochenta, pero que se recupera a golpes de infarto colectivo de la miseria de los cincuenta, del gigantismo de los sesenta y la degradación de los setenta. En este número 100, especial, CISNEROS viene a reiterar su propósito de servicio a la región, su compromiso con la transformación que está produciéndose en la sociedad española. Y, cómo no, una tendencia creciente a corregir aquellos aspectos



NUESTRA REGION, DE AYER A HOY

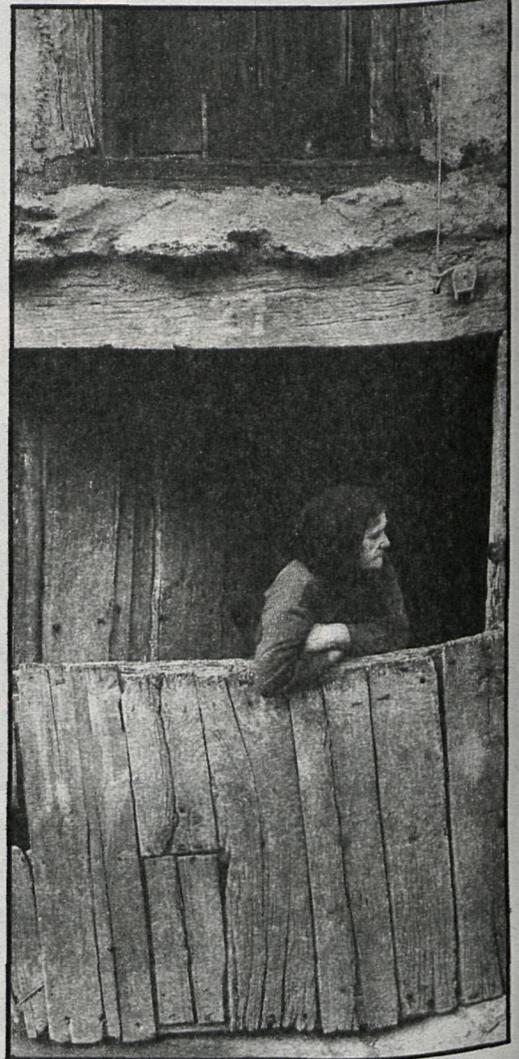
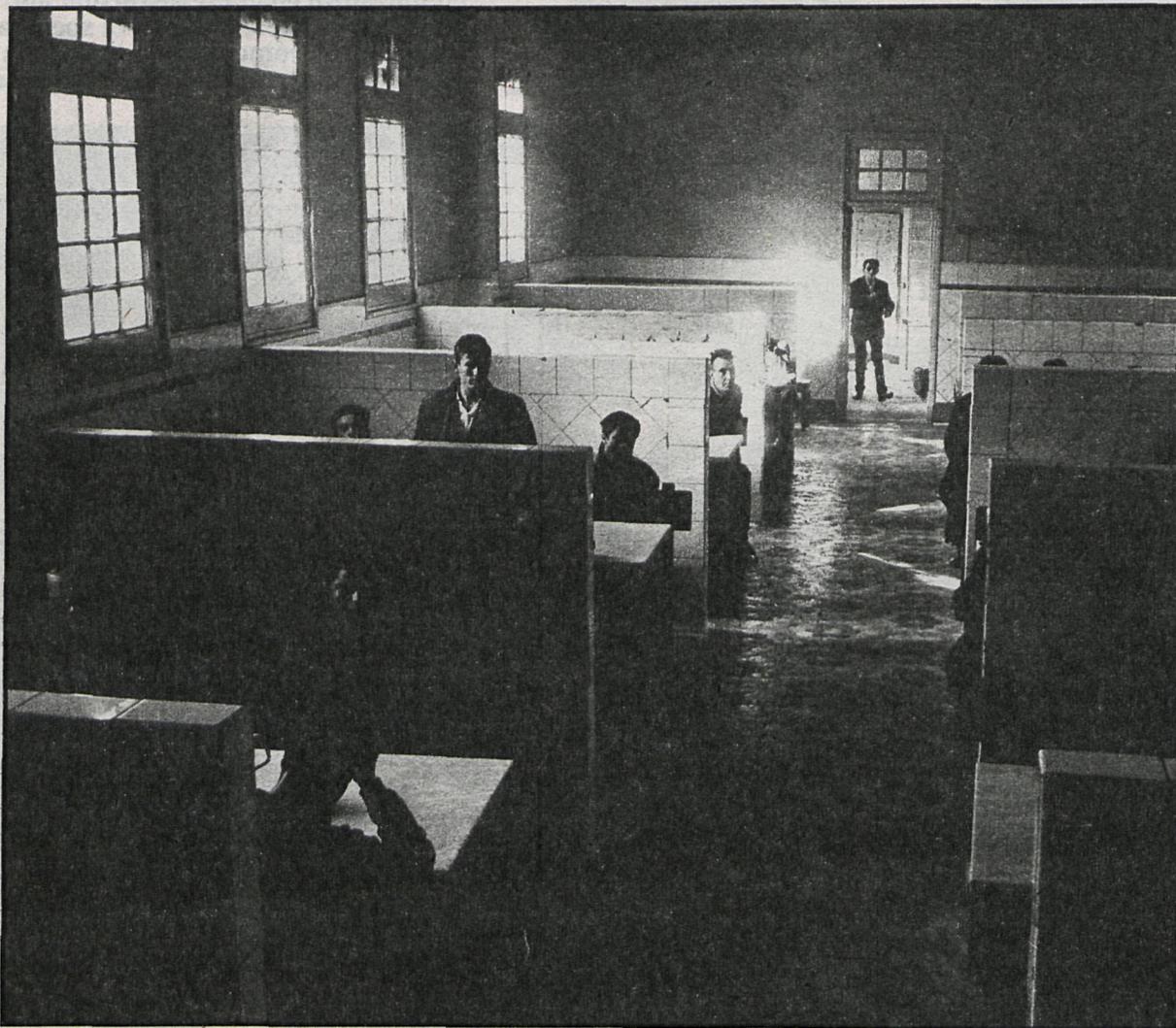
más criticados de este periódico: su planteamiento excesivamente humilde en proyección y difusión. Si somos el único periódico auténticamente de aquí, es necesario que se nos conozca, llegar a todos los rincones desde la sierra norte al sur manchego, al este industrial y a la misma capital de España en todos sus distritos. Si nadie pone en duda que para conocer la reciente historia de las cosas y las gentes de Madrid se hace imprescindible acudir a CISNEROS, quede ahí nuestro público compromiso con nuestra región y los lectores de este periódico en orden a superarnos constantemente, manteniendo la honestidad y la profesionalidad como únicas banderas.



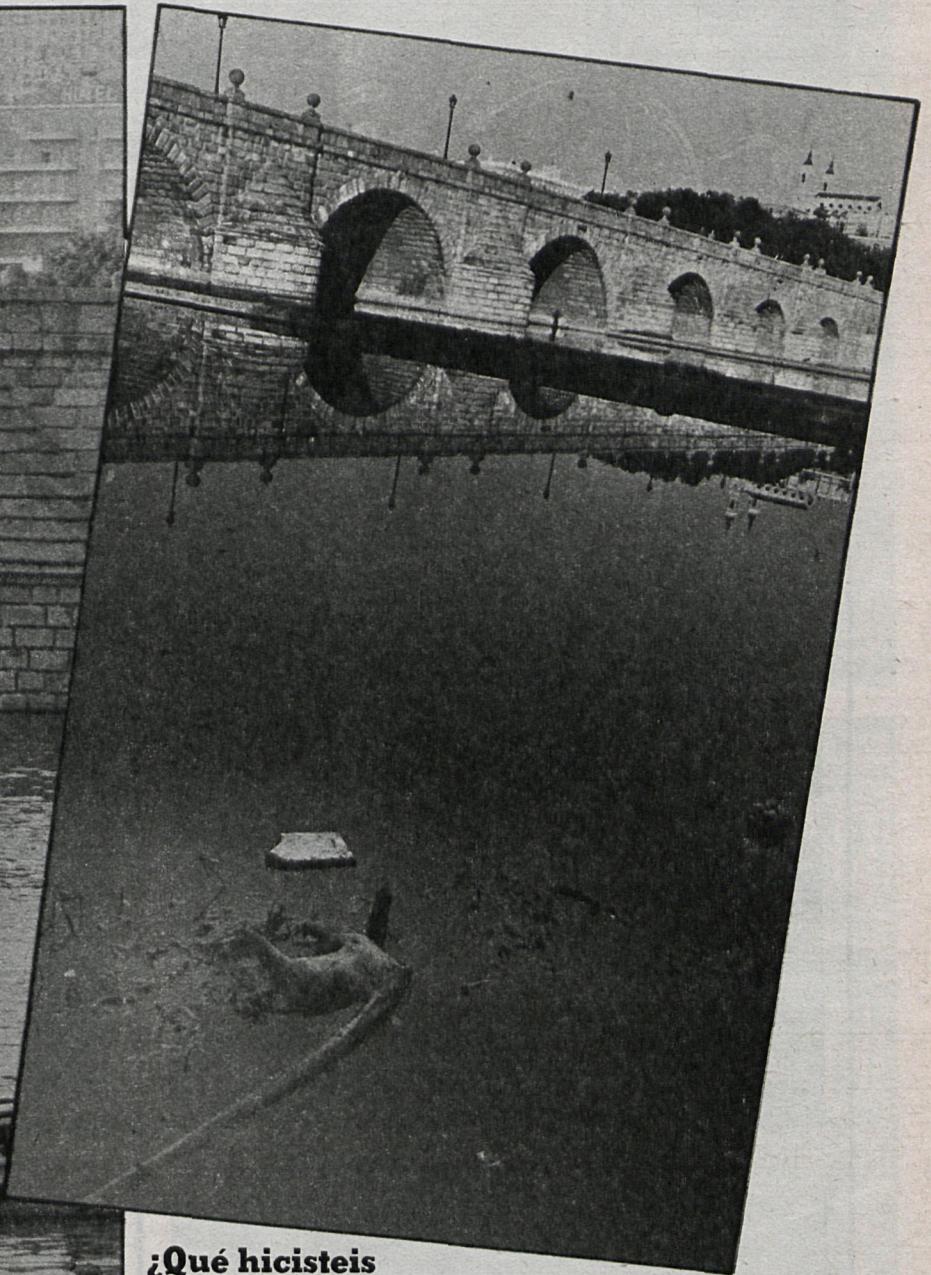
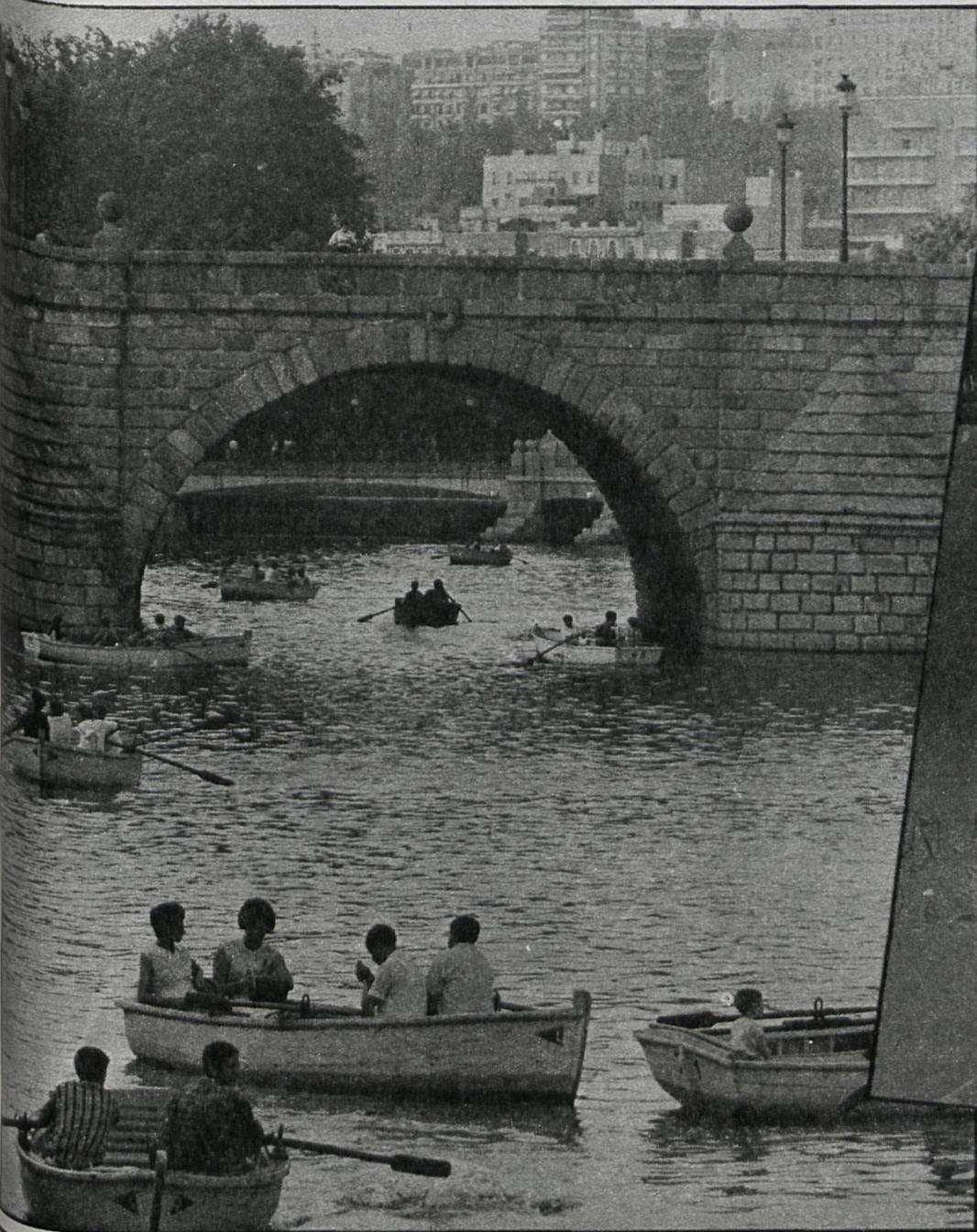
Rogelio Leal, su compromiso

Testigo de excepción de la reciente historia de nuestra región fue Rogelio Leal. El fotógrafo que se especializó durante su juventud en el gran reportaje volvió la cámara más tarde, ya en plena madurez, hacia los ciudadanos y los paisajes de Madrid. Su trabajo en la Diputación madrileña fue más allá del que solían desempeñar sus compañeros en los centros burocráticos de la nación. Rogelio captó los grupos sociales, aprovechando las inauguraciones triunfalistas de los años 50 y 60. Como la verdad en fotografía es difícil de ocultar, esa cruda realidad de los primeros años del desarrollismo contrasta cruelmente con los actos oficiales llenos de consignas, himnos y saludos, que intentaban acallar con las formas la ausencia de una política dirigida en beneficio de los ciudadanos de Madrid. Pero, además de captar en toda regla y con la depuración técnica que le caracterizó todos los hechos

noticiosos del anterior régimen en la región madrileña, Rogelio Leal se deja llevar por su visión periodística, y hasta los últimos meses de su vida, en este año de 1981, ha seguido captando a cada paso la cotidianidad de los ciudadanos de esta parte de España. Es un ejemplo no ya de ejecutoria, sino de compromiso de un periodista con su realidad ambiente, de la que no se puede sustraer aun cuando en muchos casos los centros oficiales suelen procurarse profesionales acéfalos y carentes de una visión periodística de su entorno. Quede aquí —y conste que lo volveremos a repetir cuantas veces nos sea posible— el merecido homenaje al compañero, al amigo, al profesional que fue Rogelio Leal. Y qué mejor muestra de reconocimiento que una antología de sus creaciones más notables. Aquí están sus «poderes»



Móstoles: una ermita cercada



¿Qué hicisteis con el Manzanares?



Estudiar, no mendigar